

## Patrioterismo y oportunismo al servicio del cinismo

### A propósito de los 11 militares muertos en combate en Buenos Aires Cauca

*Por: José Vladimir Guevara. Partido Comunista Clandestino Colombiano, región Suroccidente. 24 abril 2015.*

El conflicto social y armado en Colombia ha dado para hablar de todo lo habido y por haber, pero lo que no se dice es que este conflicto, esta guerra que lleva más de 5 décadas la originó la oligarquía en su afán por sustentar el poder; para contextualizar un poco podemos revisar una mínima parte de la historia en fechas y etapas puntuales, podemos comenzar señalando desde el 6 de diciembre de 1928 para acá, cuando el gobierno de Miguel Abadía Méndez ordenó a través de su ministro de guerra Carlos Cortes Vargas, abrir fuego contra obreros de la compañía transnacional *United Fruit Company*, que su único delito era pedir remuneraciones laborales más justas. Episodio que se conoce como **masacre de las bananeras**. En esa época no existían las FARC.

Luego viene el 9 de abril de 1948 donde el régimen ordenó el asesinato del líder político Jorge Eliecer Gaitán, crimen que desencadenó una revuelta de los liberales y seguidores del líder asesinado, comenzando así una persecución y cacería entre liberales y conservadores pero de los de a pie, porque en las altas estirpes pasaban de coctel en coctel mirando cómo iban hacer para repartirse el poder. Lo que más tarde denominaron Frente Nacional, figura para rotarse el poder cada cuatro años sin darle oportunidad a otros sectores y partidos políticos de acceder a la primera magistratura...Y cuando eso tampoco existía las FARC.

Como resultado de esa violencia desatada por el régimen que ocasionó alrededor de 300 mil muertos, surgieron grupos de campesinos que se armaron escopeta en mano con un sólo objetivo, defender la vida. Entre los grupos armados podemos recordar a Guadalupe Salcedo que dirigió lo que se conoció en su momento como las guerrillas liberales de los llanos. Luego en el gobierno golpista de Rojas Pinilla hicieron un cese de hostilidades de manera unilateral, entablaron un proceso de paz y posteriormente se disolvieron como grupo armado con la ilusión de poder hacer política sin el temor de ser asesinados pero, cuatro años después de la firma del acuerdo fueron traicionados por el régimen y en 1957 cae asesinado en pleno centro de Bogotá Guadalupe Salcedo. Tampoco existían las FARC en ese momento.

Producto del accionar hipócrita del gobierno y las oligarquías, los demás grupos armados que al igual que Guadalupe pensaban y querían hacer política de manera libre y participativa, se abstuvieron y optaron más bien por organizarse en grupos de autodefensas desplazándose con sus familias a zonas inhóspitas a trabajar la tierra en paz. Pero la oligarquía liberal conservadora inició una campaña de desprestigio, tildando el asentamiento de campesinos en la región de Marquetalia –Tolima como Repúblicas Independientes, así lo señaló en su momento el político conservador Álvaro Gómez Hurtado. A parte del señalamiento pedían el arrasamiento de esas comunidades campesinas; es así como el gobierno conservador de Guillermo León Valencia desata la persecución de los campesinos de Marquetalia. En 1962 los paramilitares del Estado asesinan al líder agrario Jacobo Prías Alape. Hasta ese momento, todavía no existían las FARC.

Continúa la persecución y el asedio a los campesinos hasta el punto en que en 1964 el gobierno, de manera desigual y sangrienta, arremete con bombardeos masivos sobre los humildes ranchos de Marquetalia que al paso de unas horas sólo quedaban destrozos humeantes que entorpecieron la tranquilidad de ese paraje de la cordillera central; obligando a hombres, mujeres, niños y ancianos a coger montaña arriba a resguardarse y desde lo lejos mirar con tristeza e indignación en lo que habían quedado sus casitas, cultivos y sus animales domésticos. Algo que no comprendían era el por qué les hacían eso a ellos que sólo trabajaban para darle de comer a sus hijos. De los cultivos de maíz destrozados por las bombas quedaron granos que comenzaron a germinar dándole vida a un movimiento guerrillero que hoy conocemos como las FARC-EP.

En esta brevísima reseña podemos observar que la insurgencia no se conformó por capricho si no que surgió producto de una estela de muertes, persecución y torturas desde mucho antes. Aquí ya nacen las FARC y se da inicio a otra etapa de la guerra en Colombia que va hasta nuestros días.

Después de izar la bandera sobre los escombros que quedaron de los humildes ranchos de paja, como símbolo de victoria dan un parte a Colombia de que había sido reintegrada la república independiente de Marquetalia a la institucionalidad. Pero resulta que allí borraron de la faz de la tierra unos ranchos de bareque y paja, cultivos y uno que otro animal doméstico, porque los campesinos mal vestidos por su condición de pobreza material pero muy, podríamos decir demasiado ricos, en la visión de país que soñaban para sus hijos y nietos, no se dieron por vencidos si no que se reagruparon y se trazaron la tarea de hacer un nuevo asentamiento para volver a insistir en trabajar en paz para conseguir el pan de cada día para sus familia, y crean nuevamente el asentamiento campesino en un paraje conocido como Rio Chiquito en la zona de Tierra Adentro en el departamento del Cauca.

Pero nuevamente el gobierno en su arrogante ceguera, continúa empecinado en que hay que acabar a esos campesinos para que no vivan y trabajen de manera organizada en comunidad; en el año 1965 arremete nuevamente con bombardeos indiscriminados sobre casitas de bareque y paja que ya habían construido los campesinos desplazados de Marquetalia. Pasó igual, al cabo de unas horas y en total impotencia observaban cómo lo que habían construido con tanto esfuerzo, esperanzados en un mejor futuro, volvía hacer destrozado de manera infame. Nuevamente hombres, mujeres, niños y ancianos impotentes frente a la desilusión pero desbordados de dignidad, deciden firmemente convertirse en guerrillas móviles con un único propósito, luchar por el poder para el pueblo. Desde entonces hemos vivido una guerra desatada en contra de todos los sectores sociales, que cada día se ha degradado más, porque los gobiernos producto de la violencia sistemática, obligaron a los campesinos a armarse primero de valor y luego bélicamente para responderles y decirles que los tiempos cambiaban, que ahora la oligarquía voraz tenía que asumir la responsabilidad de lo que ocurriera de ahí en adelante.

Ya nacidas, en etapa de formación y crecimiento las FARC van aplicando tácticas de guerra de guerrillas móviles y se van expandiendo por toda Colombia, dándole golpes militares a las FFAA, creando bases populares que les apoyan desde su inicio hasta nuestros días; si no fuera por el claro y decidido apoyo popular, hace mucho hubieran sido derrotadas, eso quiere decir que el planteamiento político de las FARC esta enraizado en el corazón del pueblo. Entonces vemos que el único responsable de que en Colombia exista un conflicto social y armado es el Estado, nadie más.

A medida que la pobreza y la desigualdad aumentan, también va aumentando el caudal organizativo de las FARC-EP. La historia registra otros movimientos guerrilleros como el ELN que aún está en pie de lucha y otros que surgieron en su momento pero que por la incoherencia del pensar y actuar se fueron evaporando en su romanticismo revolucionario y, a medida que eso sucedía, el gobierno colombiano con la asesoría del impero yanqui fue calificando las insurgencias y consideraron que el único peligro para la oligarquía colombiana y los intereses transnacionales, eran las FARC, por tanto había que direccionar toda la ofensiva hacia este grupo insurgente, ofensiva que iba dirigida para todos los sectores sociales porque trasladaron la teoría de seguridad nacional al escenario de los acontecimientos, y le dieron el carácter de enemigo interno. Crearon, entrenaron y armaron los grupos paramilitares dando comienzo una nueva etapa de persecución y muerte a toda persona que pensara distinto o que se mostrara como opositor al régimen, política aplicada por todos los gobiernos de turno y que aún perdura y está al orden del día.

En todo el recorrido y existencia de las FARC que en mayo próximo celebran su 51 aniversario, han habido diálogos y acercamientos para buscarle la salida política al conflicto interno; es ahí donde la inquietud de saber los orígenes de este largo y sangriento conflicto me llevó al estudio y algo de investigación, y está claro que la insurgencia de las FARC-EP nunca han rechazado ni se han negado a la solución política del conflicto, claro está que esa solución no está diseñada simplemente en la entrega y desmovilización, esa solución política debe pasar por reformas

estructurales en el régimen, y para eso hay que tener flexibilidad en las partes contendientes y una amplia participación de la sociedad en su conjunto.

La historia ha demostrado que hacer política en Colombia ha sido obtener un pasaje a la tumba, no olvidemos que estamos y pertenecemos al único país que se dio el deshonroso lujo de acabar a tiros un movimiento político como la Unión Patriótica (UP), fueron más de 5 mil sus muertos, hasta que los sacaron del escenario político. Es el único país donde crearon grupos paramilitares con el único objetivo de masacrar indiscriminadamente a los opositores. Entonces ¡¡por dios!! De que democracia hablan.

La confrontación militar entre las FARC y las fuerzas estatales ha generado huérfanos, viudas, resentimientos, desastres, violaciones a los DDHH etc. es por eso que para evitar que este flagelo siga carcomiendo a la nación hay que apoyar los diálogos que se dan en la Habana-Cuba para que culminen con la solución política del conflicto, demostrado en reformas a la justicia, cambios en el modelo económico, cambios en la forma de hacer política, cambios muchos cambios en las estructuras del Estado.

Como colombiano siento verdadero dolor de patria al ver el poder ejecutivo, judicial y legislativo permeado por el narcotráfico y la corrupción, eso si da repugnancia y dolor de patria. Pero hay que persistir en la salida política del conflicto que tiene unos orígenes muy concretos y cualquier persona puede esculcar en las bibliotecas, en los libros y documentos históricos que dan cuenta de la realidad.

Paso a entrar en lo que quería llegar a expresar en este texto, es la campaña de manera resonante por todos los medios de comunicación al servicio de la oligarquía y sus intereses, es el caso de los 11 militares muertos en la cordillera caucana del municipio de Buenos Aires. El ministro de defensa Juan Carlos Pinzón dijo “me duele y no voy a permitir que hagan política con el dolor de las familias de los soldados asesinados por las FARC” al referirse a Uribe y otros que arreciaron una campaña contra el proceso de paz.

Uno no entiende quién de todos es el que hace política con el dolor ajeno; si Uribe que alimenta la guerra al igual que Pinzón, o si el propio presidente que utiliza los medios para hacer una campaña con fines de incrementar el odio y la venganza. Lo cierto es que como se ven las cosas tanto el uribismo y el santismo están utilizando los soldados muertos para hacer política, cuando lo que deberían era reflexionar en torno al proceso que se adelanta en la Habana; si es justo y necesario persistir en la paz o continuar con la guerra que no han sido capaz de solucionar a como ellos quieren que es hacer el brindis de la derrota político militar a las FARC. Señores, son 50 años aplicando todas las tácticas y tecnologías de punta y no lo han logrado, ¿entonces qué más quieren? ¿Otros 50 años de guerra?

Otro aspecto es la incoherencia con que asimilan y aprovechan los resultados que la guerra les deja como negativos en el bando oficial. Aquí lo primero que hay que hacer es entender que el conflicto colombiano es entre dos fuerzas militares, una la estatal y la otra la insurgente, y que por ende los golpes son mutuos porque ambos se atacan y se defienden. Señores políticos, economistas, presidente y militares ustedes que hablan tanto de la guerra pero que poco y nada la han sufrido, entiendan que en una confrontación militar sería ser muy iluso o tonto para creer que las bajas sólo se presenten en un solo bando, mientras haya confrontación las bajas serán vistas en ambos bandos, ya que sólo se reconozcan o se acepten las del bando contrario y no las propias es cosa de las políticas trazadas para la desinformación.

Los colombianos sabemos que ya van 4 meses desde que las FARC anunció un cese unilateral de fuego, y que muchos sectores, ONGs y fundaciones han reconocido el cumplimiento de la insurgencia, y que con ese gesto se ha ahorrado muchas víctimas; pero el gobierno del presidente Santos no se entiende si por miedo a Uribe o, por mostrarse fuerte y vender la idea de que por el accionar de la fuerza pública es que está la guerrilla sentada en la Habana, no respondió recíprocamente si no que aprovechó para incrementar la ofensiva militar contra una guerrilla en tregua; después, debido a la presión del pueblo por un cese bilateral de fuegos, optó por engañar con el anuncio de que no bombardeaba los campamentos de las FARC durante un mes. Falsas expectativas porque eso

no significa nada. Ahora que las FARC atacaron una unidad militar dejando como saldo 11 militares muertos y una veintena de heridos, muchachos jóvenes, hijos de los pobres que no tienen otra opción de trabajo que exponer la vida a cambio de una paga, porque desafortunadamente en eso se han convertido las FFMM, en una empresa generadora de empleo, le cambiaron los principios patrióticos al ejército y lo convirtieron en un ejército mercenario. Entonces utilizando la caída en combate de los militares en el Cauca han hecho una alharaca aprovechando el dolor ajeno, aparecen voces pidiendo que le pongan fecha al proceso de la Habana, otros más torpes piden que ya es tiempo de acabar con esa farsa etc. Queda la tremenda duda si estas persona incluidas las del gobierno son coherentes con lo que dicen y hacen, se le escucha decir cada rato que se dialoga en medio de la guerra, pero no aceptan los hechos que se derivan de esa guerra que ellos promueven y a la que tanto le apuestan.

Recordemos que lo que hace que iniciaron los diálogos de la Habana la insurgencia también ha tenido que enterrar a sus militantes y comandantes producto de ataques de la fuerza pública y bombardeos. El comandante Alfonso Cano fue asesinado apenas iniciando el proceso y a pesar de ello las FARC continuaron los acercamientos. Los insurgentes han demostrado ser más coherentes en el discurso.

Ahora bien, hablemos un poco de los hechos y de lo humano. Los hechos: se dice que los soldados fueron masacrados en horas de descanso en una clara violación al DIH, así lo expresó el fiscal, seguramente porque son de las fuerzas institucionales. Y cuando se trata del bando insurgente bombardean campamentos en horas de la madrugada cuando se encuentran también en horas de descanso, dejando hombres y mujeres despedazados y desaparecidos para siempre con bombas de 500 kilogramos, allí ya no es masacre ni es violación al DIH ¿cómo y a quienes se les aplica el DIH señor fiscal? Ahora en lo humano: todos hacen coros repudiando la muerte de los 11 compatriotas y ¿acaso son los primeros que mueren en esta larga confrontación? Son muchos los soldados, oficiales y combatientes rebeldes que han muerto en esta guerra, lo que pasa es que los medios de comunicación sólo promueven la sensibilidad en un sector, como si los guerrilleros no fueran seres humanos y no tuvieran familia. Si tanto hablan de la imparcialidad en la información por qué los noticieros no muestran y entrevistan a la madre de un guerrillero llorando a su hijo despedazado por un bombardeo. Entonces dónde está lo que tanto hablan de humanidad. Y no se puede decir que son odios ganados por la insurgencia. Porque también son muchos los actos que conocemos, que hemos sufrido y que nos generan un odio visceral contra las fuerzas militares por sus actos de barbarie cometidos más de una vez, por sus complicidades y participación con los paramilitares en masacres donde a punta de motosierra, descuartizaron miles de colombianos.

Entonces lo que hay es que reflexionar en torno al desastre que deja la guerra y asumir la responsabilidad de hacer un alto definitivo para que se propicie el clima necesario para que puedan culminar ese proceso que llevan las FARC y el Gobierno de Santos.

Reflexión: ¿qué hubiera pasado o qué sería de Colombia si en 1964 el gobierno de Guillermo León Valencia hubiera llamado a los campesinos de Marquetalia para mirar sus necesidades y brindarles una solución, en vez de atacarlos a bombas?